

Ana María Cetto

Vale la pena dedicarse a la ciencia

Miguel Ángel Rivera Ávila

CUANDO ANA MARÍA CETTO era pequeña, alguna vez le preguntó a su padre de qué estaban hechas las cosas. Él le contestó que de partículas en movimiento. “Recuerdo muy vívidamente el impacto que me causó la explicación de que la materia, tal como la vemos, parece fija, estable, que prácticamente no cambia y, sin embargo está en constante movimiento y se transforma. Esa aparente contradicción me obsesionó durante mucho tiempo y me hizo pensar que la naturaleza está llena de secretos que vale la pena descubrir para entenderla mejor”, evoca la investigadora del Instituto de Física de la UNAM.

La doctora Cetto considera que el hecho de haber recibido una respuesta que la hiciera reflexionar la motivó a querer saber más y seguir formulando preguntas. Una vez en la secundaria, Ana María empezó a jugar con la idea de dedicarse a la ciencia y fue durante el bachillerato cuando tomó la decisión de consagrar su vida a las ciencias, concretamente a la física.

¿Por qué elegir esta disciplina entre el amplio espectro de la ciencia? “La física no era mi única opción. Yo hubiera preferido una disciplina más relacionada con la vida, como la biología o la geología. Sin embargo, al revisar planes de estudio y libros, me parecía que la física era una disciplina más sistematizada, en la cual

existían teorías completas, con una gran capacidad de explicación y predicción. Y es que, aunque a esa edad no somos conscientes de ello, por lo regular buscamos una carrera cuyas características tengan que ver con nuestra personalidad y con la cual nos identificamos. Yo, en definitiva, me identificaba con ese grado de organización y estructuración que caracterizan a la física.”

Doctora en física por la Facultad de Ciencias de la UNAM y maestra en biofísica por la Universidad de Harvard, Ana María Cetto ha tenido en la física teórica su principal objeto de estudio. Dentro de ese campo, se dedica al tema de la interacción entre la luz y la materia a un nivel microscópico muy fundamental. De hecho, ella coordinó el proyecto del Museo de la Luz, perteneciente a la Dirección General de Divulgación de la Ciencia de la Universidad Nacional.

La actividad científica enaltece

Ana María Cetto opina que la actividad científica bien llevada enaltece, pues es una forma válida de consagrar nuestra capacidad intelectual a entender los fenómenos y las relaciones entre éstos, y con su ejercicio puede beneficiarse mucho a la colectividad. En pocas palabras, “la ciencia le ayuda a uno y uno le ayuda a la ciencia y a la sociedad.”

Para la autora de varios textos didácticos y de divulgación, la ciencia se encuentra en un momento de su evolución particularmente interesante. “Se están realizando descubrimientos insospechados en varias ramas de la ciencia y, sobre todo, se han establecido relaciones entre las diversas disciplinas científicas, pues hasta hace poco la mayoría de éstas se desarrollaban separadas unas de otras”.

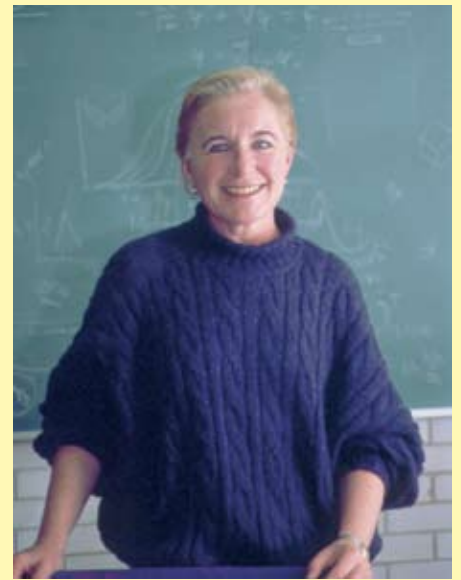


Foto: Agustín Estrada

Por eso mismo, a decir de la doctora Cetto, en lo que respecta a la ciencia hay muchas tareas por realizar: desde montar laboratorios e investigar, hasta divulgar el conocimiento y crear museos interactivos, pasando por la impartición de cursos y conferencias. Reconoce, sin embargo, que si bien existen muchos lugares donde desempeñarse como científico, tanto en las instituciones educativas como en la industria, hay muy pocos hombres y mujeres de ciencia.

En tal sentido, Ana María Cetto hace un llamado a los jóvenes para que se acerquen a la ciencia pues, más allá de encontrar el empleo deseado, esta actividad les brinda una formación y las herramientas necesarias para desarrollarse en muchos ámbitos. Además, les recomienda hacer siempre preguntas, inquirir a la naturaleza y cuestionar, así como cultivar el espíritu crítico y libertario que, como jóvenes, los caracteriza.

Actualmente, la doctora Cetto se encuentra en París, donde funge como asesora de la UNESCO para la realización el próximo año en Budapest de la Conferencia Mundial sobre la Ciencia. Una de sus propuestas consiste en lograr -gracias a la colaboración entre las direcciones generales de Divulgación de la Ciencia y de Servicios de Cómputo Académico de la UNAM- la participación de los jóvenes en el encuentro. Esto a través de video conferencias en las cuales los científicos de hoy respondan a las preguntas de los hombres y mujeres de ciencia del mañana. (LFB)

La Dra. Ana María Cetto es investigadora del Instituto de Física de la UNAM y pertenece al Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Fue galardonada con la Presea Dorada de la Liga Internacional de Humanistas 1998. Actualmente es presidenta del Comité Ejecutivo de las Conferencias Pugwash, organización internacional que recibió el Premio Nobel de la paz en 1995.